

3 de diciembre

SAN FRANCISCO JAVIER, sacerdote

Fiesta para los Misioneros CPPS
Memoria para las ASC

Nace en 1506 en Navarra (España), en la Universidad de París conoce a san Ignacio de Loyola. Ordenado sacerdote en 1537 en Venecia, inició su ministerio en Roma. A petición del Rey de Portugal, en 1541 fue enviado como misionero a la India: comenzó su viaje con un crucifijo, un breviario y pocas cosas personales. En Goa inició su ministerio en torno a los enfermos, pobres y niños que lo llamaban “el gran Padre”. Supo afrontar toda clase de peligro, convencido de que “la confianza en Dios es un buen antídoto”. Llegó incluso a Japón, donde, sin conocer la lengua ni las costumbres, convirtió a un pequeño número de personas a las que llamaba “la delicia de mi alma”. Su sueño de evangelizar China se desvaneció a causa de la muerte que le llegó en 1552, en la isla de Sam, mientras esperaba embarcarse. El Papa Gregorio XV en 1622 lo elevó a los altares.

San Gaspar del Bufalo, que de niño fue curado de un peligro de ceguera por la intercesión del Santo, tuvo una particular devoción por el grande Misionero, que lo tomó como modelo para su vida y lo quiso como patrón de su congregación misionera.

También Maria De Mattias quiso “al glorioso San Francisco Javier Protector del Instituto” como ella misma escribió en las Reglas de 1838 y de 1857. Por el Santo las Adoratrices de la Sangre de Cristo continúan teniendo una filial devoción e invocándolo como Patrón.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 95, 3-4

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones
porque es grande el Señor y muy digno de alabanza.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro,
tú has querido que numerosas naciones
llegaran al conocimiento de tu nombre
por la predicación de san Francisco Javier;
infúndenos su celo generoso
por la propagación de la fe,
y haz que tu Iglesia encuentre su gozo
en evangelizar a todos los pueblos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Donde se celebra la fiesta se dice «Gloria»

PRIMERA LECTURA

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **9, 16-19. 22-23**

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 116

R. Te adoren, señor, todos los pueblos de la tierra

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. **R.**

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. **R.**

ALELUYA Is 61,1

Aleluya, aleluya.
El Espíritu del Señor está sobre mí,
me ha enviado para dar
la buena noticia a los pobres
Aleluya.

EVANGELIO

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Marcos **16, 15-20**

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: - «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, nos les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban.

Palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LA COLECTA

Señor, recibe los dones que te presentamos
en la festividad de san Francisco Javier,
y si él partió a lejanos continentes,
impulsados por el celo de la salvación de los hombres,
concédenos a nosotros
que, dando testimonio eficaz del Evangelio,
sintamos la urgencia de llegar a ti
en unión de todos los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación;
para que cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos
que, ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles
y con los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

cf Mc 16,15; Mt 28, 20

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio:

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo», dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El sacramento que hemos recibido, Señor,
despierte en nosotros el amor ardiente
que inflamó a san Francisco Javier
en el celo por la salvación de las almas;
así, trabajando según las exigencias de nuestra vocación,
conseguiremos el premio que tú has prometido
a aquellos que te sirven con un corazón generoso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

(1) Del Misal y Leccionario romano, 3 diciembre